

- no he de ponérmele más,
servíos de él desde luégo.
BERNARDO. *(Ap.)* Ser quiero su amigo fiel. •
DON JUAN. Saber vuestro nombre aguardo :
¿ cómo os llamáis ?
Yo, Bernardo.
BERNARDO.
DON JUAN. ¡ Viven los cielos, que es él !
D. FERNANDO. Ea, ¿ qué es lo que aguardamos ?
D.ª INÉS. ¿ Qué es, cielos, lo que me pasa ?
D. FERNANDO. Venid, veréis vuestra casa.
SANCHO. Vamos, Inés.
D.ª INÉS. Don Juan, vamos.
DON JUAN. *(Ap.)* Pues esta fortuna sigo,
celos, sufrid y callad.
DON LOPE. *(Ap.)* ¡ Que se viniese á casar
con mi dama mi enemigo !
D. FERNANDO. *(Ap.)* ¡ Hay duda y pena mayor !
¡ el hijo que yo he elegido,
ignorante y ofendido,
y mi sangre el ofensor !
D.ª INÉS. *(Ap.)* ¡ Que mi estrella en este empeño
dueño me haya señalado
tan malo, que aun el criado
es mucho mejor que el dueño !
SANCHO. *(Ap.)* ¡ Que tenga yo dama honrada,
ave de gusto y primor,
y me parezca mejor
la vaca de la criada !
DON JUAN. *(Ap.)* ¡ Que mi mal sin esperanza,
halle para más dolor
recelos en el amor
y dudas en la venganza !
DON LOPE. *(Ap.)* ¡ Que para tantos desvelos
haya, en igual recompensa,
de callar aquí una ofensa,
y sufrir aquí unos celos !
D. FERNANDO. *(Ap.)* Pues penas, ¿ cómo más bien
he de cumplir con mi fama ?
De mí se ampara una dama,
y el que la ofendió también.

- DON JUAN. *(Ap.)* Pero ya preciso es
dar mi silencio á mi labio.
DON LOPE. *(Ap.)* Pero cauteloso y sabio
pienso pretender á Inés.
D. FERNANDO. *(Ap.)* Pues fuerza es que medio halle
para poderlo atajar.
D.ª INÉS. *(Ap.)* Pero no me he de casar
con hombre de tan mal talle.
SANCHO. *(Ap.)* Pero vivir regalado
me ha de sacar de este susto.
D. FERNANDO. *(Ap.)* Más mal me ha de andar el gusto,
ó he de apurar el criado.
DON JUAN. *(Ap.)* Pues ea, indicios, callar.
DON LOPE. Ea, intentos, proseguid.
D. FERNANDO. *(Ap.)* Ea, cuidados, á morir.
D.ª INÉS. *(Ap.)* Afectos, á adivinar.
DON JUAN. Y que halle, quieran los cielos,
mi dilatada esperanza
el camino á mi venganza,
y el desengaño á mis celos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON LOPE y BERNARDO, criado.

- DON LOPE. En fin, ¿ no quieres dejarme ?
BERNARDO. Contradecirte me pesa ;
pero en los juegos de amor,
para que mejor lo sepas,
aciertan más los que miran
que aquellos propios que juegan.
DON LOPE. Yo he de entrar á hablar á Inés.
BERNARDO. Mira lo que haces.
DON LOPE. No quieras

apagar con tus consejos
de mis pasiones el Etna ;
permíte que al labio salga
esta calentura lenta,
que es sanidad en el labio
lo que en el pecho és dolencia.

BERNARDO.

Si ha de casarse mañana
doña Inés, ¿ no consideras,
que con decirle tu amor,
siendo Inés cuerda y honesta,
si no aprovechas la voz,
que echas á perder la queja ?
Acostúmbrate á sufrir,
un mal á otro mal suceda,
amortígñe á ese dolor
tu recato y tu prudencia :
pon de tu parte el silencio,
que callando, aunque más sientas,
en breve tiempo estarás
bien hallado con tus penas.

DON LOPE.

Ya sólo en mi voz mi mal,
si hay alivio, alivio espera :
con fuego de amor ayer,
con ser fuego sin materia,
ardí buscando la llama
y teniéndola encubierta ;
pues si porque sufra más,
ó para que más padezca,
celos hoy han avivado
de mi incendio esta violencia ;
y si con sólo mi amor
ardí con llama violenta,
hoy, que á este amor se le añaden
de mis celos las sospechas,
¿ cómo quieres que me sufra,
cuando es fuerza que más sienta ?

BERNARDO.

Y dime, señor, ¿ es justo
que tercera vez ofendas
á don Juan, cuando le debes
satisfacer dos ofensas ?

Á su hermano diste muerte,
y á su hermana, noble y bella,
burlaste, fingiendo el nombre,
aunque en hombre de tus prendas
viene á ser mayor traición
saber fingir las finezas ;
y hoy tercera vez procura
con ruegos tu inadvertencia
que elija ser prenda tuya
la que serlo suya espera.

DON LOPE.

Yo no le ofendí, sabiendo
quien era el que ofendo ; y deja
los consejos, pues que has visto
tan incapaz mi prudencia.

BERNARDO.

Ea, pues, obra, señor,
si sacar el premio esperas
de tus deseos, conforme
al influjo de tu estrella.

DON LOPE.

Hasta la propia antesala
hemos entrado, y quisiera
hablar á Beatriz.

BERNARDO.

Ahora
por otra sala atraviesa.
¡ Ha, Beatriz !

DON LOPE.

¡ Ha, Beatricilla !
Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

¿ Quién llama ? ¿ quién me cecea ?

DON LOPE.

Yo soy.

BEATRIZ.

¿ Es don Lope ?

DON LOPE.

Sí.

BEATRIZ.

Abrázame antes que venga
mi señora.

DON LOPE.

¿ Qué hay de nuevo ?

BEATRIZ.

Téngote famosas nuevas.

DON LOPE.

Dílas.

BEATRIZ.

Entra más adentro,
que no quiero que nos vean
hablar los demás criados
que esa antesala pasean.
Mi señora...

DON LOPE.
BEATRIZ.

Dilo presto.
Aborrece con tal fuerza
á este don Juan, que esta tarde
la he tenido casi muerta.
Tanto llanto dió al dolor
en dos cristalinas hebras,
que recoger perlas quise
por darte un tesoro en ellas;
pero imán rojo su labio
las atrajo de manera
que respuntó sus corales
con guarnición de sus perlas.

DON LOPE.
BEATRIZ.
DON LOPE.
BEATRIZ.

¿Dónde está?
Ya se ha vestido.
Don Juan, ¿qué hace?
La gran bestia
duerme.

DON LOPE.
BEATRIZ.

¿Tan tarde?
Tan tarde,
y es su dormir de manera
que ya debe de pensar
que se ha casado con ella.

DON LOPE.
BEATRIZ.
DON LOPE.
BEATRIZ.

¿Inés hase desvelado?
Como si tuviera deudas.
¿Podré hablarla?
Sí podrás;
pero de tal modo sea
que no sepa... Pero ya
sale á esta sala, y es fuerza
que me vaya: yo te dejo
donde aprovechar te puedas
de tu prosa; dila aquello
de mi ángel... mi bien... mi estrella...
Promete como persona
que no ha de dar; mete arenga;
dila que eres infelice,
que tienes infausta estrella,
que de piedad puede ser
que te escuche y se entenezca;
y si pudieras echar,

aunque más por fuerza sea,
un lagrimón, será cosa
para enternecer las peñas.
Pues toma...

(Dale un bolsillo.)

DON LOPE.
BEATRIZ.
DON LOPE.
BEATRIZ.

No hay que tratar.
Este bolsillo.

DON LOPE.
BEATRIZ.

Eso fuera,
por pagarme la amistad,
querer hacerme alcahueta.
Mira que llega tu ama.
Pues venga el bolsillo: llega,
y créeme que le tomo
por no parecer grosera.

(Vase.)

DON LOPE.
BERNARDO.

¿Dónde?

DON LOPE.
BERNARDO.
DON LOPE.

Á la calle.
¿Te he de aguardar?

Vete apriesa.

DON LOPE.
BERNARDO.

Mira que...

No me repliques.

BERNARDO.

Tu precepto es mi obediencia.

(Vase.)

D.^a INÉS.

Sale DOÑA INÉS, y apártase DON LOPE.

Como jamás he cursado
de los males en la escuela,
nunca supe que cabían
en un dolor tantas penas.
Tres afectos, tres cuidados,
tres tormentos, tres violencias
del castillo de mi amor
sitiaron la fortaleza:
dos sujetos aborrezco,
y uno adoro con tal fuerza
que aunque quisiera querer
lo que aborrezco, y quisiera
aborrecer lo que adoro,
tal mi idea está suspensa
que no sé si el odio estime,
ó si el amor aborrezca.
Don Juan (hable mi dolor)
para ser dueño le espera

de mi albedrío: don Lope
 mi fama y mi honor molesta;
 ambos de mi amor son iras;
 ambos de mi enojo señas;
 y al que en el alma se ha entrado,
 no se por cuál de sus puertas,
 procuro echarle del alma
 y no es posible que pueda.
 Yo quiero bien, mas no quiero
 (oh cielos, y quién pudiera
 hacer que aquesta verdad
 se quedara en ser sospecha!)
 á un hombre tan desigual,
 y de tan humildes prendas,
 que es bajeza de mi sangre;
 mas no pienso que es bajeza,
 que aunque es verdad que el amor
 de igualdades se contenta,
 bien puedo yo querer bien
 á otro que mi igual no sea,
 que no es fino amor, amor
 que se funda en conveniencias.
 Sirvanos de ejemplo el sol,
 á quien Clicie galantea,
 pues le espera á que despunte,
 y con ser Clicie flor reina,
 por requebrar á la rosa
 la olvida el sol y la deja,
 y con ser la rosa fértil
 parto inútil de la tierra
 que entre raíces y espinas
 tuvo su naturaleza,
 mejor que á la reina Clicie
 la regala y la requiebra.
 Pues si el planeta mayor
 es quien nos da su influencia,
 ¿por qué no ha de hacer el hombre
 lo que influye su planeta?
 Olmo, monarca del prado,
 á quien las flores cortejan

se deja amorosamente
 solicitar de la hiedra:
 ella humilde se conoce,
 primero los piés le besa,
 y como se muestra amante,
 á enlazar sus brazos trepa,
 hasta que iguales los dos
 són dos almas y una mesma,
 pues ella al olmo asegura,
 y él á la hiedra sustenta.
 Pues si con ser estas almas
 vegetativas enseñan
 á amar, ¿por qué no han de amar
 á su imitación las nuestras?
 Yo aborrezco; mas mi voz
 salga en quejas á la lengua,
 que no es bien donde hay amor,
 que mis iras se diviertan.
 Yo aborrezco, ya lo digo;
 pero no habrá quien lo entienda,
 que la voz de mis suspiros
 enciende, pero no quema;
 á don Lope es á quien digo,
 que aborrezco con tal fuerza,
 que pienso... ¿Quién está aquí?
 Un desdichado, que llega
 á coger en desengaños
 lo que ha sembrado en finezas;
 una mariposa soy
 tan deslumbrada y tan ciega,
 que solicito la llama
 para fallecer en ella,
 y un infeliz á quien hacen
 infeliz sus resistencias,
 pues si de su voz no he muerto,
 no moriré de mi pena;
 pero aunque ingrata á mi amor,
 desconocida á mi queja,
 desprecias las ansias mías,
 más de vana que de atenta,

DON LOPE.

- te he de avisar, aunque ahora
me rindes y me sujetas...
- D.^a INÉS. No prosigas en matarme.
DON LOPE. No es valor, sino destreza,
mis afectos.
No los hables.
- D.^a INÉS. Mis iras...
DON LOPE. No las adviertas.
D.^a INÉS. No las adviertas.
DON LOPE. Sí te las he de advertir,
que es gran crueldad que pretendas
que mi mal no tenga alivio
en referirlo siquiera;
yo no te puedo olvidar,
doña Inés, yo me hago fuerza
á olvidarte, y es querer
del sol vencer la carrera;
yo á tus favores aspiro,
y sacrificar quisiera
al templo de tu rigor
toda un alma por ofrenda;
¿á un hombre ignorante admites,
indigno de tus finezas,
y á quien supo conocerte,
pues te adora, le desdeñas?
D.^a INÉS. Vete, don Lope, no intentes
que irritada ó que grosera...
DON LOPE. Ya estoy hecho á tus rigores,
ya no hay más con que me ofendas,
que criado en el veneno
del desdén, él me alimenta;
mas ya que el último plazo
á mis desdichas se acerca,
oye mi mal, que si le oyes
como él es, ha de ser fuerza
que á premiarle y admitirle,
si no te obliga, te muevas,
y pues que le has de premiar...
D.^a INÉS. Suspende iras y quejas,
y esta amorosa locura
hacia el pecho retroceda;

miente vuestro labio infame,
y el sol, que luces dispensa,
á decirlo con los rayos
de su luz, también mintiera;
¿yo, si os escucho, premiaros?
Más fácil fuera que crea
que el Dios que el mar bruto rige
del Ábrego á la violencia,
roto el alacrán de espuma
pierda las azules riendas,
que imagines que en mí puede
haber sombra ó apariencia
de afición, sin que mi enojo
no la apure ó la resuelva.
Con una dama, que en Burgos
confiadamente necia
os quiso, podéis pasar
esa fingida terneza,
y vuestra amante pasión
se corrija más discreta,
y en la cárcel del silencio
sea su alcaide la modestia;
y si no, ¡viven mis iras!
(Mas no viven, que están muertas,
puesto que no me he vengado
con sólo el incendio dellas),
que os haga, sí, vive Dios,
más átomos que hay estrellas,
hijas del sol, y en el mar
disimuladas arenas
porque así...

Sale BEATRIZ.

BEATRIZ.

Buena la hicimos:
tu padre salió á esta pieza,
y don Juan le ha visto ya;
Sancho este cuarto atraviesa,
y como voces has dado,
te busca.

D.^a INÉS.

Beatriz, tú lleva
á don Lope á esa antesala.

BEATRIZ. Verálo Sancho.
 D.^a INÉS. Pues sea
 por esta pieza.
 BEATRIZ. Don Juan
 te anda buscando por ella.
 D.^a INÉS. Pues véanle, que no importa,
 si es mi primo.
 BEATRIZ. Aunque lo sea,
 que siendo tan de mañana,
 no es hora de primos esta.
 D.^a INÉS. Ea, Beatriz, ¿no lo escondes?
 BEATRIZ. Mira que ha de dar sospecha
 de lo que no ha sido culpa;
 presto, señora, que llegan.
 D.^a INÉS. Pues escóndele en mi cuarto.
 DON LOPE. Porque tu opinión no pierdas
 me escondo.
 BEATRIZ. No estés aquí,
 más adentro hay donde puedas
 estar más seguro; tú
(Escóndese en otra cuadra.)
 ríñeme, para que entienda
 que era conmigo el enojo.
 D.^a INÉS. Si por mi padre no fuera,
 te diera el justo castigo
 que pide tu inadvertencia;
 don Juan ha de ser mi esposo,
 y quien atrevida intenta
 decir que es un ignorante,
 desairado y necio, crea
 Sale SANCHO, DON JUAN y DON FERNANDO.
 que me ofende; y dado caso
 que estos defectos padezca,
 si á mí me parece bien,
 poco importa que los tenga.
 SANCHO. Dice muy bien doña Inés;
 bruta, insulsa, majadera,
 ¿tan mal os he parecido?
 Decid, bergante, ¿estas piernas
 pueden ser más bien sacadas?

¿No soy ancho de hombros, puerca?
 ¿Mi cara haránla mejor,
 aunque la hiciesen de cera?
 Holgara haberme casado
 para daros una vuelta
 de podenco.
 BEATRIZ. *(Ap.)* Siendo suya,
 ser de podenco era fuerza.
 D. FERNANDO. Inés, ¿y por eso dabas
 estas voces?
 SANCHO. Si, estas eran.
 BEATRIZ. *(Ap.)* Ya salimos deste empeño,
 aunque tan caro me cuesta.
 D. FERNANDO. *(Ap.)* Por sólo ver á doña Ana,
 ir á este cuarto quisiera
 adonde está recogida;
 pero hay riesgo en que le vea,
 y la conozca don Juan;
 voyme, con vuestra licencia,
 que tengo que hacer.
 SANCHO. Adiós.
 D. FERNANDO. *(Ap.)* Don Juan tiene dos ofensas,
 una de sangre, y la otra
 de honor; pues siendo tan ciertas,
 no será justo que yo
 le dé á Inés, mientras no venga
 su deshonor, y deshace
 el duelo de dos afrentas;
 á buscar voy á don Lope,
 porque en estas diferencias
 he de juntar á los dos,
 que aunque es verdad que se arriesga
 una vida, no es razón
 que mi honor por eso pierda;
 pues veamos, ¡oh cuidados!
 si en tan rigurosa empresa,
 ó la espada los ajusta
 ó el consejo los concierta.
 D.^a INÉS. *(Ap.)* ¡Que repetido en desvelos
 crezca inmortal este ardor!

(Vase.)

- DON JUAN. (Ap.) ¡Que embarace yo mi amor por un indicio de celos!
- D.^a INÉS. (Ap.) ¡Que esté mi dolor tan loco!
- DON JUAN. (Ap.) ¡Que esté tan cuerda mi pena!
- SANCHO. (Ap.) ¡Que hubiese anoche tal cena y cenase yo tan poco!
- D.^a INÉS. (Ap.) Pues cese aquesta locura.
- DON JUAN. (Ap.) Pues este recelo pase.
- SANCHO. (Ap.) ¡Que mi amo me mandase que cenase con cordura!
- D.^a INÉS. (Ap.) Mas no cesen mis pasiones.
- DON JUAN. (Ap.) Mas vuelva esta llama á arder.
- SANCHO. (Ap.) Mas por Dios que he de saber si hay en Madrid bodegones.
- BEATRIZ. (Ap.) ¿Cómo he de sacar ahora á ese galán escondido?
- SANCHO. (Ap. Mas vuélvome á ser marido.) ¿Queréisme mucho, señora?
- D.^a INÉS. ¿Que esto mi desdicha espera?
- DON JUAN. (Ap.) Cuidados no receléis.
- SANCHO. ¿No diréis si me queréis?
- Acabad.
- D.^a INÉS. Desta manera :
antes que os viese, señor,
mi desprecio y mi osadía,
lo que era desdén sabía,
y ahora lo que es amor ;
mas vivo con mi color,
que aunque sé que me adoráis,
me pesa cuando premiáis
este amor que ardiente veis,
pues no le remediaréis
con ser vos quien le causáis.
Amando, suspiro y lloro
con lágrimas del deseo,
cuando viéndoos á vos, veo (*Mira á don Juan.*)
el dulce dueño que adoro ;
y á no ser por mi decoro,
arrojada, vive Dios,
porque se vieran los dos

- mostrara mortal herida,
pues por vos gozo mi vida,
siendo mi muerte por vos.
Tan cruel, tan mi enemigo
es mi amor, por ser tan raro,
que cuando más lo declaro
es cuando menos lo digo ;
y si hablo no le mitigo,
y si procuro fingirle
es castigarme en sufrirle,
y así tengo en conservarle
mucho fuego en ocultarle
y poco alivio en decirle.
- SANCHO. (Ap. Con grande resolución su amor me ha dado á entender, ¡cosa que aquesta mujer me haya tomado afición ! Pues no perder ocasión es justo, que si su estrella su inclinación atropella, dos cosas habré logrado, la una hacer como criado, la otra alzarme con ella.) Tanto á quereros me obligo desde el instante que os ví... Sancho, responded por mí, que no sé lo que me digo.
¿Yo, señor?
- DON JUAN. ¿No sois testigo
- SANCHO. de lo mucho que la quiero ?
Pues responded, majadero.
- DON JUAN. ¿Pues yo sé vuestro cuidado ?
- SANCHO. Haced lo que os he mandado,
pues me costáis mi dinero.
- D.^a INÉS. Esas finezas serán
sin alma.
- SANCHO. Sean.
- DON JUAN. ¿Qué intenta ?
- SANCHO. Haced este rato cuenta
que soy Sancho y vos don Juan.

- (Ap. Y así este rato hablarán que yo lo he dispuesto así.)
- DON JUAN. Como lo consienta aquí doña Inés, servirte intento.
- D.^a INÉS. Si es por mí, yo lo consiento.
- DON JUAN. Pues yo empiezo.
- SANCHO. Vaya.
- D.^a INÉS. Dí.
- DON JUAN. Yo con tan finos desvelos os quiero y con tanto ardor, que para decir mi amor os digo que tengo celos; primero fueron recelos, pero hoy, tan confuso estoy, que cuando á deciros voy quién soy, tal me llego á ver, que por ser el que he de ser, no soy con vos el que soy. Con discurso desigual habéis llegado á argüir, que en no poderle decir se hace mayor vuestro mal; pero está mi pena tal, como es recelo mi amor, que al declarar el rigor de mis pasiones veloces, cuanto más le digo á voces, se hace mi incendio mayor.
- D.^a INÉS. ¿Luego si yo le he callado, mayor mal vengo á sentir?
- DON JUAN. No, que el mío ha de morir; mas cuanto más declarado, más fuego en decirle he hallado.
- D.^a INÉS. Yo en no decirle un rigor.
- DON JUAN. Yo con hacerle mayor, ya á decirlo me sentencio.
- D.^a INÉS. Pues mi mal en mi silencio tiene todo su dolor.
- DON JUAN. ¿Luego el alivio has hallado en callarle y reprimirle,

- y yo el dolor en decirle cuando no ha de ser premiado?
- D.^a INÉS. ¿Cuando un amor no ha penado más, cuándo se ha de ocultar?
- DON JUAN. Y en llegarle á declarar, ¿qué gloria habrá sin premiarle?
- D.^a INÉS. ¿No es mucho peor callarle, sin poderle remediar?
- DON JUAN. ¿No es más fuerte y desigual mal que puede reprimirse?
- D.^a INÉS. Ni mal que puede decirse, tampoco es muy grande mal.
- DON JUAN. Pero destes males, ¿cuál es fuerza que más apure?
- D.^a INÉS. Aquel que la voz procure; que es mayor mi mal contemplo.
- DON JUAN. Asegúrele este ejemplo.
- D.^a INÉS. Este ejemplo lo asegure.
- DON JUAN. El que oculta un accidente, ó ya de honor ú de afrenta, le llora cuando le cuenta y calla cuando le siente; y es que entonces más ardiente se remueve aquel ardor, si calla, cesa el dolor.
- ¿Luego has experimentado que le hace menor callado, y hablado se hace mayor?
- D.^a INÉS. Dices bien; pero imagina, para hacer concepto igual, que cuando se cura un mal duele más la medicina; experiencia peregrina en este ejemplo hallarás, pues cuando sintiendo estás con voces tu mal veloz, es que le cura la voz, y por eso duele más.
- DON JUAN. También lo contrario infiere, que cuando los males duran,